

una aventura de osvaldo soriano

TRIBULACIONES DE UN ARGENTINO EN LOS ANGELES

Es hincha de San Lorenzo de Almagro. Vino a Temuco hace años, integrando el team juvenil rionegrino que ganó 5 a 4 (con cuatro goles suyos) a un equipo chileno, en un partido donde "todo el mundo pegaba como si fuera la guerra del Beagle".

Pero a los 22, Osvaldo Soriano (*La Bicicleta* 37) abandonó el fútbol y se dedicó al periodismo. Llegó a ser redactor de *La Opinión*, el diario de Jacobo Timerman, en Buenos Aires. El año 76 partió al exilio en Bélgica y París, cuando la guerra sucia de los militares argentinos masacraba a escritores y periodistas (en realidad, a todo el mundo).

De las tres novelas de Soriano —todas escritas en un estilo vertiginoso, entretenido y directo que recuerda las técnicas del cine y la novela policial—, *No habrá más penas ni olvido* y *Cuarteles de invierno* hablan de una realidad argentina con la cual inevitablemente comparamos la nuestra, acaso menos sangrienta cuantitativamente, pero tan opresiva —en un tradicional tono gris chileno— como aquella.

Triste, solitario y final, en cambio, mezcla al Gordo y el Flaco, a Chaplín y a John Wayne (tan detestable como siempre), con el detective Philip Marlowe y el propio Soriano, en una increíble aventura en Los Angeles, California. La siguiente crónica tiene que ver con esto y fue publicada en *La Opinión* en 1974, y recopilada por Soriano en *Artistas, locos y criminales*, Bruguera 1983.



Cinco meses después de la aparición de *Triste, solitario y final*, al fin, el Los Angeles donde ocurría la acción de mi novela. *La Opinión* me envió por primera vez a Europa y, al regreso, me tomó la libertad de bajar en California, que no quedaba precisamente de paso.

En una mezquita de Estambul, había conocido a Ite Markosita, quien me dijo que Andrés, su marido argentino, estaría encantado de recibirme en su casa de Los Angeles. Sólo me faltaba convencer a la compañía aérea norteamericana de que en lugar de hacer la escala de regreso en Nueva York, me permitiera hacerla en Los Angeles. Sin cobrarme la diferencia, por supuesto. Este tipo de trámites es imposible en cualquier lugar del mundo, salvo en Italia. En Roma permadí a los empleados de la compañía de la imperiosa necesidad, por razones periodísticas, de viajar gratuitamente a Los Angeles. Al principio fue no. Pero nada es imposible en Italia y después de una larga asamblea del personal en la que tuve abogados, fiscales y testigos, un tipo bastante parecido a Alberto Sordi estampó un sello sobre el pasaje y me deseó buena suerte.

Así llegué a la costa oeste de Estados Unidos luego de

pasar por París y Londres, donde quisieron bajarme del avión por alguna estúpida formalidad inglesa. Esa breve aventura me sugirió el relato To Los Angeles. Como en los otros —Cans de alquitrán, Mi sexo y el tuyo, Hollywood, adiós—, quise parodiar al personaje del periodista argentino de *Triste, solitario y final* y dar cuenta de mis impresiones de un viaje que duró apenas seis días.

Decidí, sin embargo, no escribir sobre algunas cosas que fueron muy íntimas y me hicieron sentir feble. Fui al cementerio de Forest Lawn y visité, un día de lluvia, como en la novela, la tumba de Stan Laurel. Sobre ella crecían algunas flores y era muy distinta de la que yo había imaginado. Dejé un libro sobre el césped, en el lugar donde descansa el viejo Laurel. Me pareció el único homenaje posible en aquel momento. No pude ir a La Jolla a visitar a Chandler, pero en Los Angeles imaginé las andanzas de Philip Marlowe cada vez que caminé por Figueroa Street o el Sunset Boulevard. La ciudad me pareció un inmenso, fulgurante decorado cuya leyenda podía recrearse a cinco mil kilómetros de allí, en Buenos Aires. Bien o mal, yo lo había hecho.

36

despues

la bicicleta n° 58. \$30. 23-X-1984

Tribulaciones de un argentino en los Angeles [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tribulaciones de un argentino en los Angeles [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile